

**SUMARIO**

UN PEQUEÑO REPORTER  
Sección vermouth

CARLOS MIRANDA  
El seguro de las mujeres.

PEDRO DE RÉPIDE  
Costumbres y devociones madrileñas.

ANTONIO MORILLAS  
Viajes de recreo.

FIDEL PRADO  
Películas madrileñas.

ANTONIO HERREROS  
La venganza de Rosita.

JERONIMO GÓMEZ  
La mujer del huelguista.

TOVAR, RIDORIN  
Y OTROS

Varios dibujos y retratos de  
Cándida Suárez y Pedro de Répide.

**CARAS BONITAS**

CÁNDIDA SUÁREZ



**5 céntimos**



**N**OCHES atrás, mientras los pacíficos vecinos de Madrid, torturados por los calores caniculares dormían a pierna suelta, salvo en aquellos lechos en que lo estuviesen haciendo a pierna enlazada, que en cuestión de gustos nada puede decirse, estuvo á punto de estallar en Madrid una formidable —y quién sabe si vencedora revolución.

No vayan ustedes á creer que la orga-

### LA PRIMERA DESGRACIA



—Es muy grande, muy grande, lo que tengo que pasar.

—¡Bah!... ¿Así te pones á la primera contrariedad que pasas?... En el mundo hay que pasarlas muy grandes y muy negras.

nizaba el respetable bandido general Villa, ni el consecuente asesino, y por fin derrotado chimpancé, general Huertas. Aquí no tenemos, por fortuna, más Villa que el queridísimo y minusculísimo gran director de la banda municipal, ni otros Huertas, que la huerta del Obispo y los billetes de ida y «hue.ta» á precios reducidos á El Escorial y viceversa.

La revolución que se fraguaba era de bien distinta naturaleza. No era una revolución armada, sino una revolución para armarla, ó mejor dicho, para que no prohiban armarla.

Vayamos por partes, ya que de partes se trata como podrá ver el que leyere.

Es el caso que desde hace algún tiempo las sacerdotisas del amor con gran rebaja de precios, y que reciben á sus amigos á horas extraordinarias, se muestran irritadísimas, no por causas orgánicas, que eso tiene fácil explicación, dado el arte á que dedican sus actividades, sino por causas de la terrible persecución de que son objeto por parte de las autoridades gubernativas, y no sé si también por la de las eclesiásticas.

Hasta que ha pasado la media noche, no se las permite á las que habitan en los barrios bajos, rebasar los lindes de la plaza del Progreso con lo cual se las obliga á pasarse lo mejor de la jornada entablado diálogos amorosos con el Sr. Mendizábal, que se halla allí en clase de estatua con su arrogante capa puesta.

Y, como ellas dicen —«Esto ya es pitorearse con la capa puesta, porque este señor lo tiene todo de bronce y perdemos el tiempo en tonto, cuando nos hace tanta falta, porque es nuestro medio de vida.» No sé si se referirán al tiempo ó al tonto, en su lamentación, pero de lo que no hay duda es de que la cuestión resulta peliaguda.

Las interesadas afirman que ejercen una industria como otra cualquiera, puesto que se les exige el pago de una contribución y se les somete á reglas extraordi-

BUENA LÓGICA



—Mira, Eufrasio, cuanto más miedo tengas más te va á tirar el caballo. Yo al principio de casarme no me las sabía apañar, pero luego me fui «haciendo» y ahí me tienes de ama de cría.

narias, aparte, naturalmente, de las propias reglas, y partiendo de este principio lógico, protestan de que se les prohíba el libre ejercicio de aquella

Bueno —añaden— que con nosotras tomen las medidas que estimen oportunas, que después de todo, no pasan de ser las mismas medidas de todas las demás, pero á lo que no tienen derecho es á cerrarnos todas las puertas, ó al menos sin nuestra autorización.

Y lo más irritante —siguen diciendo ellas— es que mientras que á nosotras se nos hace objeto de persecuciones y vejámenes, á las squirrels, á las matuteras de esta industria, se les dan toda clase de facilidades, porque tienen amigos, parientes y protectores. Esta es una competencia y protectores. Esta es una competencia y protectores, que no estamos dispuestas á dejar pasar sin la natural protesta.

Queremos que se nos permita, puesto que á ello tenemos un perfecto derecho, á dedicarnos á las labores propias de nuestro sexo, y más propia que ésta, ninguna, ó no hay sentido común en la tierra.

Y fundándose en estas afirmaciones, las

interesadas, después de quejarse inútilmente cien veces, decidieron confabularse para ir en manifestación tumultuaria á donde fuera preciso y conveniente en la causa que defienden. Al efecto, hasta tenían preparados grandes carteles con inscripciones como esta: «Ocho horas de trabajo», (¡que ya es trabajar en un oficio tan agitado!). «¡Arriba las faldas!». (Eso es lo que pedimos nosotros) y «Libertad de trabajo». (Ni más ni menos que lo que la ley dispone).

Con estos tres cartelitos, símbolo y compendio de sus aspiraciones, pensaban haber saltado por encima de toda prohibición gubernativa.

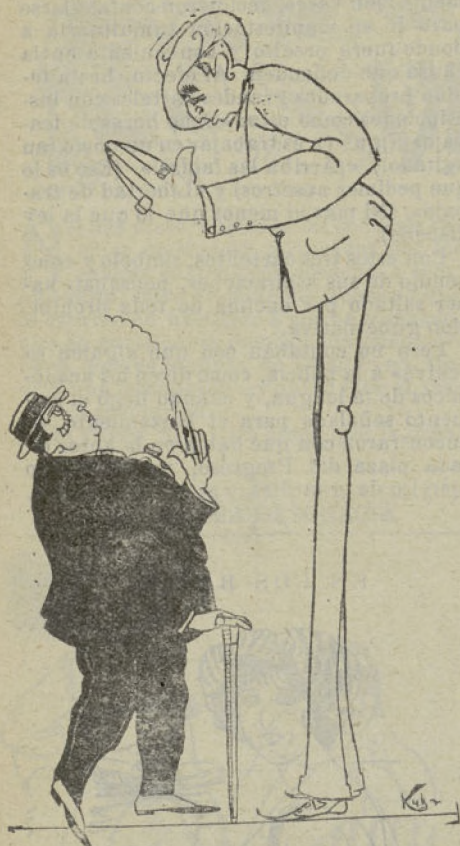
Pero no contaban con que alguien se «chivó» á la policía, como dicen los académicos de la lengua, y cuando llegó el momento señalado para el lanzamiento, se encontraron con que había en la antes citada plaza del Progreso, un verdadero ejército de guardias, jefes, tenientes,

EN LOS BAÑOS



—Vamos, señorita, tírese al agua.  
—Que no, bañero, que me da miedo, que no me meto ni un dedo más...

## UN INFUNDIO!



—He leído en un periódico que ayer te dieron una bofetada.

—¿Y tú das crédito á los periódicos?

—Pero... ¿no es verdad?

—¡Qué ha de ser, hombre! No hay tal cosa. Me la dieron anteayer.

capitanes, inspectores y comisarios que las obligaron á batirse en retirada.

Por esta vez la intentona les ha abortado, pero eso del aborto no es cosa que les preocupe á la mayoría de las protestantes.

Todo es cuestión de que se vuelva á llenar de bilis el receptáculo de la paciencia. Y ya procuran ellas que se les llene pronto. Por lo menos á eso tiran.

Y por mí, que tiren todo lo que quieran.

Un pequeño REPORTER

Biblioteca Regional de Madrid

## El seguro de las mujeres

«Actualmente pueden asegurarse por separado las diversas partes del cuerpo. La famosa bailarina rusa Mlle. Napierskowska, tiene asegurados los pies en 50.000 pesos oro. Mademoiselle Friel ha asegurado sus ojos en 10.000, y Mlle. Valandr, el caballo en 20.000. La cantante Regina Badet tiene una póliza de 100.000 pesos oro contra cualquier lesión que pueda sufrir su busto, y otra de 20.000 por su voz.»

(De un periódico americano).

Está muy bien que se aseguren los pies, los ojos ó la voz, y hasta el pelito, las mujeres que tienen miedo á una lesión.

Las Compañías de Seguros harán su agosto —¿cómo no?— partiendo á una hembra, cual Zorrilla partió un rubí, «por gala en dos».

De la mujer son los hechizos cosa tan frágil, que da horror, y hay que tratar de conservarlos, y aun más si actúa de cocot'.

También conviene, á las que bailan, asegurarse un pie ó los dos; y á las «divettes», el tesoro —¡tan delicado!— de su voz.

Lo mismo el busto que el cabello, pueden sufrir una lesión; pues ya es sabido que castiga, sin palo ó piedra, sólo Dios...

Hallo muy bien, por consiguiente, que á una belleza comilfo se la divida en rajitas como si fuera un simple salchichón.

Que se aseguran, pues, el pelo, los pies, los ojos y la voz... ¡Pero hay mujeres que debieran asegurarse el corazón!

Carlos MIRANDA

## Costumbres y devociones madrileñas

Ya se han desesterado las casas y se riega el pavimento por la mañana. Suéltanse las persianas y suben desde la calle las voces de la primavera, cuando pasa el hombre con el burro de los claveles, y suéltanse á pedir, canturreando, más pobres músicos que nunca, y que no se sabe dónde estuvieron metidos hasta entonces. El son de un pandero zumba y repiquea y oyense gritos extraños, al tiempo que se escuchan mugidos graves y profundos. Es otra de las señales del calor que llega. Los húngaros, con sus monas y sus osos, pasan, y arman un baile y una algazara en cualquier parte.

¡Bendito sea el calor, que es la alegría y es la vida! Ya pasa el tío que va voceando:

—¡El helao rico, el helao!

Y aquel otro que viene siempre con los días primaverales:

—¡Al buen requesón de Mirafloores...!

Vocéanse también los espárragos pericos de Aranjuez, y en las fruterías y los puestos de las esquinas se muestran las excusas repletas de la fresa del propio real sitio ribereño.

Se echa de menos el botijo en el balcón, junto al tiesto de claveles dobles, que está esperando el de la albahaca y el de la ruda, y no vendrán hasta que se compren la noche de San Antonio, «allá abajo», ó la noche de San Juan en la Plaza Mayor, que es la venta tradicional de las flores, ó en el Prado, que tiene también su feria de macetas. Pero el reinado del botijo comienza ya. ¿Qué día marca el calendario? Estamos á 14 de Mayo y el botijo dispónese á reinar.

Porque ya está el camino de la ermita de San Isidro lleno de tenderetes, en donde los pitos y la cerámica de la tierra son la mercancía tradicional, mientras en la

pradera se multiplican los merenderos y se instalan los «Tíos Vivos» y las barracas de los fenómenos. La noche de la víspera del día del Santo puéblase ya aquel campo de los devotos que tienen más prisa por manifestar su devoción, aunque, si lo más devoto es acudir á beber el agua milagro-

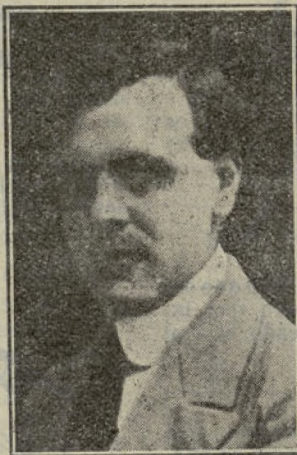
sa, ellos procuran sustituirla por los prodigios del vino, que no suelen ser pocos. No parece muy grato elegir como lugar de esparcimiento la inmediación de unos cementerios, pero ellos, á fuer de estoicos, festejan con alegría la vida al lado de la muerte. Bien es verdad también que gente de peor gusto fué la que estableció camposantos al lado de los lugares donde sabía que la gente gustaba de ir á divertirse.

Fué en el año 1528, cuando la Emperatriz Isabel, esposa del César Carlos V, quiso labrar una capilla sobre el lugar donde San Isidro Labrador había hecho brotar una fuente de agua tan milagrosa, que curdió su fama, y en aquella sazón consiguió curar al Príncipe D. Felipe. Agreste y hasta medroso era por aquel entonces el lugar, tanto, que existe tradición

afirmadora de que Isabel la Católica vióse junto á esa misma fuente acometida por un oso, al que ella misma consiguió matar de un rejonazo.

La ermita de San Isidro gozó pronto de gran predicamento, y en ella, por cierto, hubo de celebrarse en el mes de Febrero del año 1637, una fiesta suntuosa, á la cual asistieron los reyes, que con su cortejo atravesaron el río en barcas doradas. Fiesta fué aquella que, según una relación de la época, se componía «de la música del almirante de Castilla, que aiegra; de la del Príncipe de Esquilache, que admira y de la de Vicente Suárez, que pasma». El marqués de Valero determinó luego, en

### LOS NUESTROS



Pedro de Répide

Notable cronista que acaba de publicar un libro interesantísimo titulado *Costumbres y devociones madrileñas*. ¡Una preciosidad de libro!

## UN... EQUIVOCADO



—Tenías razón, muchacha. Creí que ese torerito te hacía señas á ti; pero «por las señas» veo que me he equivocado: es á mí á quien se dirige.

1721, reedificar la ermita, dejándola como hoy se halla, y en uno de sus lados ha quedado la fuente prodigiosa, sobre la cual se leen estos versos no tan prodigiosos:

«¡Oh, ajada tan divina  
como el milagro lo enseña!  
Pues sacas agua de Peña  
milagrosa y cristalina.  
El labio al raudal se inclina  
y bebe de su dulzura,  
pues San Isidro asegura  
que si con fe la bebieses,  
y calentura trujeres,  
volverás sin calentura.»

El 15 de Mayo no se preocupa la gente de ir á venerar á San Isidro en la Colegiata, ni en San Andrés, y apenas algunos devotos del barrio acuden á la calle del Almendro á ver el lugar donde guardaba sus aperos de labranza. Ese día es de entrar las madrileñas en la pradera envueltas en mantón de Manila y atropellando gente en su manuela triunfal. Los dos puentes, el de Toledo y el de Segovia,

más el pontón que se utiliza ese día con pago de portazgo, empiezan desde muy temprano á derramar gentío sobre la pradera. La gente fina, que va en su coche, no hace más que dar una vuelta, mercar unas cuantas chucherías, y desaparece. Los castizos se establecen en la pradera, y allí almuerzan, allí cenan, allí acampan, y de allí no salen si no es para la Comisaría.

Y como hace ciento cincuenta años, todavía tórnase á la villa cantando aquello de:

A San Isidro he ido  
y he merendao,  
más de cuatro quisieran  
lo que ha sobrao.  
Ha sobrao jigote  
y albondiguillas,  
dos capones, un pavo  
y tres tortillas.

Estos son los días en que de los pueblos cercanos á la corte y aún de los lejanos, acuden los lugareños, que llenan la capi-

## CURIOSIDAD INFANTIL



—Oye, mamá: ¿por qué siempre que sale con nosotras lleva Enrique las botas de montar?

—Porque .. como ya ha hecho la carrera, tiene obligación...

—¿Entonces también las llevará tía Feliciano, la maestra?

tal, admirándolo todo ó encontrándolo todo muy por bajo de la fama que ostenta, y bastante inferior á algunos sitios de su lugar natal. Estos son los que, maliciosos y recelosos, regatean el precio de un viaje en tranvía, y para tales isidros creó el hampa madrileña trazas como aquellas de expenderles, á precios moderados, tarjetas con permiso para transitar por la Puerta del Sol, licencias para beber agua en la fuente de Pontejos ó billetes de libre circulación para pasear por el Prado y visitar los alrededores del Museo de Pinturas.

Y la romería perdura, no sólo hasta fines del mes de Mayo, sino, por lo regular, hasta empalmarse con la primera verbena que Dios envía, y es la de San Antonio de la Florida. Público no la falta, porque en ese tiempo el público tiene ganas de ir á todas partes, y á todas partes va: á los conciertos, á los toros, á tomar posesión de la Florida, que abandonó durante el invierno, porque prefería tomar el sol arriba, en la Moncloa: y empiezan las mañanitas del Retiro para los bulliciosos, y para la gente más juiciosa y amarga de quietud y de silencio, los paseos por las avenidas tranquilas del Botánico.

Disfrutan las muchachas casaderas más que las niñas que empiezan á ser muchachas. Ellas, las infelices, que un día de este mes han de pasárselo empaquetadas en el traje de primera comunión, cohibidas con el velo y el cirio, y devocionario, y los guantes, y los zapatos, que la están estrechos, sin que la sea licito quejarse porque sus papás la llevarán á casa del fotógrafo, donde pasará por nuevas torturas antes de encontrar la postura definitiva para el retrato y después habrá de ir casa por casa de todas sus relaciones para dar envidia á sus amiguitas, según sus papás, que eligen tan cristiana fecha para mover en ella la exaltación de la vanidad, aunque no suelen oír los comentarios usuales cuando salen de una de las visitas:

—Vamos, mira que llevarla todo el día con el traje blanco á la pobrecita niña, que parece una mosca en leche!

Y pasa aquel día y la pobrecita niña tiene que quedarse en el colegio después de las lecciones, porque ha de cantar aquello tan bonito de:

«Venid y vamos todos  
con flores á María»,

cuando lo que ella quisiera sería corretear de verdad en un jardín y hartarse de saltar á la comba, ó de jugar á las cuatro esquinas, en la Plaza de Oriente, mientras la criada tiene su plática con el militar y pasa el barquillero diciendo:

—¡Que son de limón!

## Viajes de recreo.

¿No se han permitido ustedes el gusto de refocilarse con alguna excursionista dominguera? ¡Ah, pues es encantador! Sobre todo para el estupendo sexo del otro

### LOS EXIGENTES



—Y cor hoy tres días que no haces un céntimo.  
¿Te crees tú que esto es vida, negra?

—Maía vida es, pero otro día te vas á pasar la noche á la Casa de la Moneda. Allí hacen más...

¡OH LA NATURALEZA!



—¡Cómo me entusiasma este panoramal ¿Has visto qué monte tan espeso?  
 —¡De primera! Pero ahora estoy viendo el contramonte que también está bastante pobladito.

coté. Las señoras gozan lo indecible aunque no pasen de Las Rozas. Y no me hablen ustedes de Las Zorreras, porque las señoras que llegan á Zorreras se quedan solas en eso del regocijo individual. Pero, voy al caso. Si ustedes no han salido de Madrid en esta época del abaniqueo colectivo, mejor dicho, si no han pasado de la Cuesta de San Vicente con otra idea que la de expansionarse en la Bombilla, ignoran perfectamente á qué grado puede llegar el divertimento humano. Eso de respirar la brisa *desahogá* —que equivale á fresca— de la mañana en cualquier punto cardinal de un pueblecito del Norte, es, á más de eminentemente higiénico é irrompible, de una poesía que tira de es paldas. Porque diganme si no es poético el tumbarse bajo una encima corpulenta, sobre el sicalíptico verdor del musgo fresco, y dedicarse á tocar la flauta como los pastores virgílicos. Es natural que quien dice la flauta, dice otro instrumento de análoga aplicación. Pero yo no me valgo del caso de que existe la poesía en estas excursiones, y, con permiso de uste-

des, voy á descerrajar el cajón de las demostraciones.

Claro que para mí sería un arsenal de cómodo tirar de fantasía y colocarles á ustedes un argumento persuasivo de más fuerza emotiva que una película de Fantomas. Pero como no quiero dar ocasión para que mis biógrafos discrepen en la apreciación de la sinceridad que usufructúo, me echo en brazos de un suceso histórico, con cuyo relato quedo como los propios chavales etéreos.

No sé si les he hablado á ustedes de Manolito Rincón. Tengo idea de que el año pasado tuve el gusto de presentarlo al público como el último y más perfecto alarido de la seducción amorosa. Pero por si la memoria me es adúltera, voy á presentarlo en dos palabras. Manolito Rincón es un negro mío —como dicen las señoras— capaz de hacerle suspirar á un bajorelieve. Excuso decirles que las señoras, sin distinción de estirpes ni posiciones económicas, han suspirado con más fuerza que si les apretase el corsé. Es decir, sobre esto tengo que hacer una aclaración in-



portante, y es que, siguiendo su graduación pecuniaria, las señoras suspiraban más ó menos, según la posición que ocupasen.

Bueno, pues este ciudadano, que acabo de presentarles, tuvo hace unos días la loable idea de marcharse á El Escorial. Rincón es paradójico. En medio de sus profundos conocimientos de la vida, posee una candidez espiritual únicamente comparable con la de una codorniz doble á precios de sencilla. Y estos viajes económicos, que para otro serían una tontería, así como mudarse sin pedir la fianza, para Manolito tienen un atractivo tremebundo. Claro que eso de la candidez espiritual pierde un treinta y dos cincuenta por ciento desde el momento en que caigamos en la cuenta de lo apretadito que se va en los trenes de recreo, la alegría que retoza en las codiciales excursionistas, y la abolición, por ende de ese antipático, «haga usted el favor de tocar á su abuela», que tan mal nos parece á los *leaders* del brazo suelto. Pero, sea lo que fuere, con ó sin candidez espiritual, el caso es que Rincón

se acomodó en un tercera corrido, cuidando de caer, por casualidad, cerca de una morenaza opulenta que ocupaba una ventanilla. Ya en marcha, surgió aquello de tirar de almuerzo y vino, y entre un escándalo de todos mis respetos, la tortilla lució al lado de los huevos duros, el salchichón salió á relucir con los tomates y las magras se codearon dignamente con otros comestibles de tan ilustre como alimenticio abolengo. Rincón encontró motivo para hablar con la morena, que en unión de sus distinguidos pa-

pás, daba fe de un apetito respetable, y comenzó por hablarles de la influencia que ejerce un trozo de tortilla con relación al logro de un casamiento decentito, exhortándoles, siempre con las palabras «yo que soy soltero...» en la boca, á comer de sus provisiones de viaje. La morena se permitió el uso de un par de suspiros y los pápás se guiñaron un ojo, como diciendo:

—Boda al canto. Hay que probar la tortilla.

Establecido ya el contacto, juntaron los almuerzos y dispusieron á devorarlos alegremente. La morena habilitó su falda para me a de comedor, y allí fueron colocados los huevos, la tortilla, el tomate que quedaba y algunos comestibles más. Creo inútil advertir que Rincón se apoyaba frecuentemente en la *mesa*, llegando á comprometer la integridad de los huevos, que rodaron cerca del tomate como consecuencia natural del declive.

Llegaron á El Escorial. Rincón creyó conveniente seguir su faena, y á guisa de *cicerone* se ofreció á los padres de la morena —que si á ustedes no les es grave»

#### A ULTIMA HORA



—¿Y tú no quieres tomar nada ahora, rica?

—Pues ahora es cuando no quiero; porque luego ni que quiera ni que no...

llamaremos Casildita—, obteniendo una inmediata aceptación.

Visitaron el Monasterio desde el coro al caño, deteniéndose en la sala de los secretos, donde Rincón, puesto en un idem, dirigió á Casildita algunas frases de esas que añan el rubor de un mozo de equipajes.

Y visitado que hubieron cuanto de visitar había, cayeron en la cuenta de

#### DE VERANEO



—Anda, miserablón, proporcióname el kilométrico...

—¡Pues no eres tú ansiosa que digamos!

que una de las principales cualidades del verdadero turista —según el graciosísimo personaje quinteriano— es comer bien, y, trasladándose á la sierra, se apresuraron á hacerlo efectivo. Rincón, que á toda costa quería hacer más ceñido su contacto con la morena, propuso una burrada —entiéndase bien—; una excursión en burro á la famosa silla de Felipe II. La idea fué aceptada y aplaudida estrepitosamente.

Los excursionistas, sobre todo ellas, palmotearon llenos de júbilo. Eso de montar en burro, es uno de los placeres favoritos de los veraneantes.

Y una vez que hubieron comido y bebido tan ricamente, se lanzaron á la busca y captura de automóviles con rabo. Tras un ajuste laborioso, pudieron conseguir el alquiler de dos burras y un burro, los únicos *doce peus do burro* disponibles á aquella hora.

Rincón, inconsciente, subióse sobre el muy animal del burro, y Casildita se acomodó en una burra castaña que destrozaba los corazones. Los padres de la morena formaron un *duetto* sobre los lomos de la otra burra, que —¡vayan detalles!— era rucia y no ma' parecida la pobre. Una vez acomodados, se organizó el orden de la comitiva. Delante, pareados, marchaban Casildita y Rincón, y detrás, á prudente distancia, el *duetto* paternal de referencia.

Debido á las sinuosidades del terreno, y premeditadamente, Rincón echó por un sendero, cubierto todo él por la maleza *ambiente*, viéndose á poco rato libre de las miradas de los papás de la morena. Y, como es natural, el idilio comenzó.

En sus respectivas cabalgaduras, Rincón y Casilda comenzaron á ponerse más tiernos que un recental á la menestra, pasando de las miradas á los suspiros, de éstos á las frases adormecedoras... y, claro, como desde aquí á los arrebatos amorosos hay un paso de falda *entrevée*, Rincón hizo notar la conveniencia de fundirse en un abrazo ceñidísimo. Y se fundieron, con todas sus consecuencias.

En este momento, y á los acordes —que no lo eran— de un rebuzno desaforado, Rincón y Casildita rodaron al rico suelo. Alguien, malicioso, diría que Casildita cayó, pero que *cayó* sin tener que caer de la burra... ¿Me explico? Yo afirmo que inmediatamente se levantaron, con el rubor natural por parte de ella, pues la caída fué al descubierto, y mamá Naturaleza se puso al cabo de la calle en apreciación de redondeces y ropas interiores. Rincón se apresuró á socorrerla, en tanto que otro idilio llegaba á la meta algunos pasos más allá. El burro había seguido la misma táctica que Rincón, con respecto á la burra castaña.

Y si después de esto se obstinan ustedes en no reconocer la poesía de estas excursiones, permítanme que les diga que no ven más allá de sus fosas nasales.

Antonio MORILLAS

## PELICULAS MADRILEÑAS

¡Hay razones!...

—¡Per'oye tú, Salustiano: cuidado que tiés relleno el encéfalo d'ortigas y tiés malos sentimientos y otra porción d'arjetivos que me callo y me reservo pero que te vienen todos igual c'un anillo al dedo! ¿Pero es que tú t'has creído que la Pepa es un pandero para que la estés tocando á cada minuto el cuero y tengas á la infeliz que parece too su cuerpo un molo d'esos c'anuncian el bazar d'un ortopédic? ¿Se pué saber qué motivos te da la infeliz pa eso y qué t'has creído qu'es tener un hogar doméstico y una mujer como esa?

—Mire ustez, señá Remedios, yo no m'he creí lo ná. Yo tan sólo lo que creo es que tener pa uno sólo mujer propia da derecho á tener camisa limpia toos los lunes y el puchero á la hora que cae la bola, y no andar al bofetee ca vez que tocan á rancho porqu'eso pa un hombre serio como yo qu'está too el día currelando en el alero d'un tejao por tres pesetas esponiéndose el pellejo; que luego vaya á su casa y s'encuentre sin almuerzo, es para desesperarle y ponerle á cuatro dedos de la baja en el padrón.

—Mira, Salustiano: veo que te las echas de mártir y pretendes darm'el queso pa disculpar tus arranques y no es para mí ese queso. —¿Cómo quiés tú que la Pepa te tenga el pesebre puesto ca vez que sales del tajo si cuando la das diez céntimos se los das con cuentagotas y pretendes que con eso te tenga hasta flan de postre? ¿Es que crees tú qu'el gobierno

la tié marcá una pensión pa que prepar'el puchero y mantenga al sinvergüenza de su marido con ello? ¿Pero es que tú te figuras que l'ha caído al tendero el gordo de Navidad y sus regala los géneros y que aquello del maná



—Mira, mamá, ahí está Enrique. Me dice antes que no podía acompañarme, y ahí le tienes, ahora resulta que se ha venido solo.

—Calla, niña, que este señor de al lado no tiene por qué enterarse de lo indecente que es tu novio.

se va á reprisar de nuevo? ¡Vamos que no es ese el disco y tú estás mal del cerebro! Si es que quieres que la Pepa tenga á punto el alimento, llévala á punto el jornal y no la tengas en cueros; hazme caso, Salustiano, que te canto el Evangelio. —Pero si es que me da voces y se me sube á los pelos. —Porque le sobra á la pobre la razón, y en cambio d'eso tú la respondes á palos. —Son las razones que tengo más á mano.

—Pues escucha:  
si quieres paz y puchero,  
y vestir como los dandis,  
no des palos, da dinero  
y, ante todo, Salustiano,  
¿hay razones?

—Ya lo creo.  
¡Así que no da razones  
un buen garrote de fresno!...

**Fidel PRADO**

## La venganza de Rosita

I

Levantóse Rosita, y poniéndose rápidamente una chinesca bata de gasas y encajes, salió al gabinetito donde, según la doncella, estaba esperándola el duque, dispuesto á marcharse si no era recibido inmediatamente por la cotizable.

El apresuramiento de ésta para evitar la marcha de su protector, estaba justifi-

### EL ASEO ANTE TODO



—Anda, rico, lávate la cara con champagne. No diga tu mujer que hace ocho días que la tienes sucia.

—Pues, mira, no le extrañará, porque como no me lavé desde entonces...

## EN LOS JARDINES



—Pero, ¿dónde se meten los hombres?  
—Están ahí con esas señoritas que tiran al blanco.  
—Pues va á ser cosa de solicitar que nos dejen tirar á todas.

cado, porque el viejo noble, á más de ser el pagano, y pagano con una esplendidez regia, era poco exigente. No escatimaba ningún gasto para satisfacer los más estupendos caprichos de su protegida, ni exigía á ésta una fidelidad digna de un carácter calderoniano. Este comportamiento del duque, era causa de que Rosita le guardase una serie de consideraciones que nunca acostumbró á guardar á ninguno de sus amantes. No por esto quiere decir que Rosita fuese totalmente fiel al duque. La bella tenía un amante, un hombre á quien adoraba y por quien daría la vida si este sacrificio fuera preciso.

El afortunado era un militar que conoció á Rosita en el comienzo de su carrera galante. El muchacho quiso hacer de ella una mujer sociable, una compañera más que una amante, pero Rosa, que tenía arraigados en su cerebro fantásticos sueños de lujo, de placeres y de triunfos, rióse del militar y le abandonó. Tres años es-

tuvieron sin verse, hasta que un día, cuando ella se hallaba en pleno triunfo, se encontraron casualmente y reanudaron sus amores, pero sin separarse cada uno del lugar que ocupaban. De estas relaciones se enteró el duque y al principio encogióse de hombros, como persona á quien no le importa una cosa, pero poco á poco, fué sintiendo envidia, luego celos, y, por

Cuando Rosita hizo su entrada en el coquetón gabinetito, vestida ingenuamente de azul y blanco, el duque avanzó hacia ella, y acariciándola paternalmente, exclamó:

—¡Ya tienes lo que deseabas, locuela adorable!

Un grito de júbilo escapóse de los labios de Rosita, quien luego de palmo-tear y sal-

¡COSAS DE AYER!



—Inspeccione usted el local, señor de guardia. La mesonera me cobró un real de vellón por la cama y entro en el mesón, y... ni la mesonera ni el mueble... No hay más que la pared: un mesón de paredes.

fin, la absoluta necesidad de quitar de en medio á su rival.

Como si la casualidad estuviera de parte del noble anciano, un día Rosita, luego de entregarle una nota, le suplicó interpusiera toda su influencia para que el militar fuese trasladado á un departamento del Ministerio de la Guerra. A ser posible con ascenso y todo.

Rosita quería dar á su amante del corazón una agradable sorpresa. Por esta causa, no pasaba día sin que preguntara al duque cómo iba el asunto del traslado.

tar como una chiquilla, abrazóse al viejo prodigándole enloquecedoras caricias.

Recibíalas el duque sonriendo maliciosamente, y por fin, tal vez rendido ya por el diluvio de besos, volvió á decir:

—Bueno, pero te advierto que no es como tú deseabas. El muchacho está ascendido, que es lo principal; pero en vez de ir al Ministerio va á Marruecos.

Rosita se puso seria: sus labios dibujaron una mueca, y luego, mientras miraba fijamente al duque, quien ante la fijeza de la trágica mirada de su amante, bajo la

suya, temblaba toda como si la hubiesen puesto en contacto con una pila eléctrica.

Hubo una causa embarazosa que rompió el anciano al mismo tiempo que acariciaba á Rosita.

—¿Te enfada que sea capitán tu prote-

## EL PLATO DEL DIA



—Los dos se han ido al balneario. ¡Qué va á ser de nosotras! ¿Quién nos pagará ahora los bisteks con patatas?

—Nadie. Y lo peor es que las patatas nos iban á venir muy bien...

gido? Ir á Marruecos no tiene importancia. Le traeremos pronto.

De nuevo volvió Rosita á mirar á su amante y luego quedóse pensativa.

Cuando al fin el duque se preparaba para marchar, Rosita, abrazándole seductoramente, le suplicó que se quedará á almorzar con ella. ¡Tenía que agradecerle tanto! Sobre todo aquel ascenso...

## II

El duque era feliz, plenamente feliz con Rosita. Marchó á Africa el capitán, y desde aquel día el amor de Rosita era para

él. Había logrado de ella las caricias más preciadas, las atenciones más adorables, y, por fin, la satisfacción de la suprema ansia del viejo; su ilusión más soñada por la que había hecho mil sacrificios.

Rosita también aparentaba ser feliz. Lela casi diariamente cartas del militar, y esto, aun sin apartarla de su pensamiento la idea fija que la dominaba, hacía la estar semicontenta. Pero un día no recibió la esperada carta, ni al siguiente, ni al otro, y, por fin, la noticia temida se la dió un diario. El capitán había muerto y de la manera más estúpida que puede morir un soldado. Una pareja de moros escondidos detrás de unas chumberas, sorprendieron al infeliz europeo cuando paseaba á caballo, solo y descuidado, y disparándole por la espalda, le metieron una bala en el corazón y otra en el cerebro. Despojaron el cadáver, le mutilaron y... nada más. Pasto para los buitres.

Sola en su dormitorio, Rosita leyó el diario más de veinte veces con los ojos muy abiertos, muy brillantes, y sin derramar una sola lágrima.

Cuando aquel día fué á verla el duque, encontróla más adorable y contenta que nunca. Se propuso y consiguió ir á pasar el verano á una quinta montañesa, donde el noble murió después de estar convertido en una masa de carne y de ver cómo en su presencia, Rosita, á quien él había llegado á amar con ardor africano, y después de nombrarla heredera de su nombre y fortuna, se entregaba á quien la quería tomar.

**Antonio HERREROS**

## La mujer del huelguista

*Canción madrileña, música de Marcelo Espiga, creación de la encantadora y notabilísima artista, La Argentinita.*

El gandúl de mi marido  
anda por calles y plazas  
perorando que la huelga  
es una cosa sagrada.

Y yo vengo echando lumbre,  
porque tié muy poca gracia  
que por culpa de ese vago  
entre la ruina en mi casa.

No tié los sesos en las cabales,  
y le refuto que sin jornales,  
no se sufraga la mantención:  
y él me refuta que me desprecia;  
que no comprendo sus ideales,  
que soy muy necia.?

¡Maldita sea! ¡Pué que se crea  
que tié razón!

Esas peroratas y predicaciones  
son cucanderías pa no trabajar,  
pero estoy resuelta á que se terminen,  
y s'han d'acabar.

Yo soy reflexiva y amiga del orden  
y desde antiyer  
tengo los pucheros á la funerala  
y eso ya es moler.

La culpa de todo es de mi marido,  
que no tié criterio ni tié diznidaz,  
pues ha piznorado hasta la vergüenza  
en el consabido Monte de Piedad.

Ese ladrón merecía  
que le cortasen la tráquia;  
y cuando menos lo piense,  
me da un arceso de rabia,  
se me desbocan los nervios,  
y se la corto. ¡Palabral!

**Jerónimo GÓMEZ**

Agentes exclusivos en Sud América  
**MASSIP Y COMPAÑIA**  
RIVADAVIA, 698.—BUENOS AIRES

Alteres particulares de Ediciones ESPAÑA S. A.

## SEÑORAS

Para suavizar, refrescar, blanquear y sonrosar vuestra cara y brazos, usad con preferencia la acertadísima combinación de

**CREMAS MUÑOZ**

PRECIO

Crema color rosa. . . . 2,00 ptes. tarro.  
Idem blanca. . . . . 1,50 " "

NOTA. Como garantía y sólo para dos meses, se venden pequeñas cajitas á 0,50 y 0,25 pesetas respectivamente.

De venta: Farmacia de San Vicente. - Calles de Cuarte, 81 y Dr. Monserrat, 17. Valencia.

Agente exclusivo para los anuncios de LA  
**HOJA DE PARRA**

Francisco Pastor, San Bernardo, 1, 3.º

### ACONTECIMIENTO LITERARIO

## Para que rían los curas

*Desfilan por las páginas de este libro, entre otras, las salientes figuras: Castrovido, Pablo Iglesias, Benavente, La Chelito, Loreto Prado, Répide, D'Anuncio, Valle Inclán, Bob-dillo, Bonafoux, Angeles Vicente, Tomás Romero, Pinedo, Luis Esteso y otros.*

Una peseta en la Librería de Fernando Fe  
Pue:ta del Sol, 15.—MADRID

¡Colosal obra erótica!

# La noche de boda

¡CONTADA

por algunos casados y casadas

Relaciones verídicas y sensacionales del más puro naturismo.

Un magnífico tomo con cubierta en colores, UNA PESETA.

Pídase en todos los kioskos, librerías de España, América y á la Editorial Dep, Córcega, 299, Barcelona, que lo envía franco contra su importe en sellos, etc.!

## Un consejo á las señoras

que padecen de rubicundeces, lupus, etc. Tomar todos los días un **Papel Yhomar** disuelto en un vaso de leche ó agua muy azucarada, y desapareceren esos defectos que afean el cutis y teniendo constancia obtendréis una piel fina, tersa y delicada como pétalos de rosa. *Gayoso, Madrid; Gamli, Valencia, y en las principales farmacias bien surtidas.*

**EL FENOMENO**

*sigue bien desde que compra gomas irrompibles de las mejores marcas que vende*

**La Inglesa**

San Vicente, 164, Valencia.

Catálogo gratis enviando sello.

**IMPRESA**

DE

**EDICIONES ESPAÑA (S. A.)**

En esta imprenta se hace toda clase de periódicos, folletos, circulares, facturas, cartas comerciales á precios económicos.

PASEO DE LAS DELICIAS, 60

Apartado 547. MADRID Teléfono 1.843

**HOMBRES**

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el GRAFICO SEXUAL, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

**Viuda de José Lerín**

Encargada de la venta de LA HOJA DE PARRA en Madrid. Abada, 22, tienda. Reparte toda clase de periódicos y revistas

**OBRAS DE LUIS ESTESO**

La novela verde, 0,50 pesetas.

Es una obra festiva llena de refinamientos y gracia fresca.

La reata humana, 2 pesetas.

La mejor producción de Luis Esteso.

El turbión de la risa, 1 peseta.

Contiene seis tomitos: *La vida de Belmonte, La república del común, Malagueñas y cantares, Joselito y otras.*

PEDIDOS A FERNANDO FE, PUERTA DEL SOL, 15, MADRID

**Misterios y secretos del lecho conyugal**

(Sólo para hombres y casados).—Dos tomos con grabados.

**Tortilla al ron** Un tomo de 255 páginas.

Se envían á provincias, certificados, los tres tomos por CINCO pesetas en Giro postal, manuscrito ó sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por CINCO francos ó UN dollar.

Los pedidos, con su importe, diríjense UNICAMENTE A ANTONIO ROS, LIBRERO, JACOMETREZO, 80, 4.º DRA., MADRID (Casa fundada en 1896).

BIBLIOTECA PRIVADA.—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 pesetas